

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

TEMA DEL ARTÍCULO | Por María Irigoyen Pérez



EFE

Vergüenza de (esta) Europa

Esta semana, los días 17 y 18 se celebra en Bruselas el Consejo Europeo que ha de aprobar el principio de acuerdo alcanzado con Turquía hace poco más de una semana. El acuerdo con Turquía, además de violar el Convenio de Ginebra, es ilegal

Una de las canciones más bellas para mí, pero también más tristes es 'Brothers in arms' de Dire Straits. La letra habla de la guerra, de la muerte y del exterminio. Hoy son muchos los conflictos armados abiertos. Y en todos ellos aparecen los peores instintos del ser humano, la crueldad y la destrucción del otro. Sin embargo, esta tragedia que sufren civiles inocentes provoca en las personas de bien la mejor de las respuestas. Son las reacciones positivas que se activan, como son los valores humanos que dignifican. La solidaridad, la ayuda humanitaria, el apoyo a las personas sin hogar, la acogida a los refugiados que huyen de la batalla, de las bombas, de los asesinatos indiscriminados y de la barbarie. «Estas montañas cubiertas de niebla son ahora un hogar para mí, pero mi hogar es la llanura y siempre lo será» es parte de la letra de esta canción. Sin embargo, las duras imágenes que nos llegan a diario de los miles de refugiados asentados sobre el lodo en la frontera de Macedonia, no ha sacudido la inacción de los gobiernos europeos. Más bien se han dejado arrastrar por el cinismo, debilitando así el proyecto europeo.

Hace cinco años que se inició la guerra civil en Siria. Hoy este país está destruido y son más de 500.000 los muertos. Una lista que crece a diario. De los 22 millones de habitantes que tenía este país, la mitad han huido. En el Líbano hay 1,2 millones de refugiados, en Jordania 1 millón y 2,7 millones en Turquía. Sin embargo, Europa se ve incapaz de acoger en su territorio a 160.000 des-

plazados en dos años. Qué diferencia con Canadá, que ha dado la bienvenida a 18.000 refugiados, de los 25.000 a los que se ha comprometido. España apenas una veintena de los 16.000 que se comprometió a recibir. Mientras tanto, la Europa de la vergüenza da marcha atrás en sus compromisos y se prepara para expulsar a los refugiados que han llegado a Europa huyendo del terror y de la miseria. La parálisis de la UE al no abordar a tiempo y con decisión esta crisis humanitaria está provocando una fractura del sentimiento de pertenencia de ser europeo. Pero no sólo. Desde hace unos años, junto al repliegue nacionalista, vemos el resurgimiento de los populismos.

Nunca antes, el Gobierno de la Unión Europea se ha saltado sus propias normas, el Derecho Europeo al asilo y a la protección internacional. Nunca antes los responsables de la Comisión Europea han ido en contra de los principios y derechos recogidos en los Tratados. Se ha esfumado la confianza en la Europa de los valores y ha ganado la batalla la xenofobia y la involución política de los gobiernos europeos. Esta huida hacia adelante se inició el pasado 25 de febrero al cerrarse las fronteras europeas y suspender el espacio Schengen. No sólo nos sonrojan, sino también nos avergüenzan estas decisiones de algunos responsables europeos y las respuestas de fuerza y de amenaza de algunos ciudadanos europeos.

Esta semana, los días 17 y 18 se celebra en Bruselas el Consejo Europeo que ha de aprobar el principio de acuerdo alcanzado

con Turquía hace poco más de una semana. El acuerdo con Turquía, además de violar el Convenio de Ginebra, es ilegal, como así ha sido denunciado por Naciones Unidas. Es perverso. Significa acoger a un sirio en la UE por casa sirio readmitido por Turquía. Es una mercancía de personas. Todavía se está a tiempo de rectificar para evitar deportaciones masivas de refugiados a este país a cambio de 6.000 millones de euros. España no debe sumarse a este vergonzoso acuerdo. Y más cuando la mayoría de los grupos parlamentarios se ha pronunciado en contra del mismo. Sólo el PP no se opone. Corresponde al Congreso el control al Gobierno en funciones (art.21 de la Ley Orgánica del Gobierno), especialmente en aquellos temas de interés general, como es la gestión de la crisis humanitaria de los refugiados. La Comisión Mixta de la Unión Europea, de la que formó parte, escuchará mañana miércoles la posición del Gobierno en funciones en boca del secretario de Estado de la Unión Europea. Si bien es cierto, que el grupo parlamentario socialista había solicitado la comparecencia del señor Rajoy, presidente en funciones.

Nuestro país es ejemplo de un país solidario. Es un país de acogida y con memoria por mucho que algunos traten de borrarla. Un país de asilo y refugio y que se ha comprometido a acoger hasta 2017 a 16.000 refugiados. Devolvámosles la esperanza a los refugiados en un futuro mejor.

*Senadora socialista por Soria. Miembro de la Mesa de la Comisión Mixta para la Unión Europea.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

La caja de Pandora

SOMOS habitantes de la espera. Vivimos ansiando que lleguen éxitos, cambios, el fin de semana, una voz al teléfono, un enamoramiento. Las esperanzas, que nos impulsan cada día, son un don y una dificultad. Nos ayudan a avanzar, pero a cambio alimentan nuestra permanente insatisfacción.

Según una leyenda griega, todos los males estaban ocultos en una vasija sellada que los dioses confiaron a la primera mujer, Pandora, advirtiéndole que no debía abrirla. Por curiosidad, ella destapó la vasija. De su interior salieron las enfermedades, la pobreza, la soledad, el desengaño y la muerte. Las desgracias se esparcieron por la Tierra y en el fondo de la tinaja solo quedó flotando la esperanza. Por eso decimos «abrir la caja de Pandora» cuando un acto, en apariencia inofensivo, tiene consecuencias enormes y catastróficas. Más allá de la misoginia latente, el mito es curioso en su ambigüedad: la esperanza es un mal porque estaba en la vasija; pero a la vez un bien, ya que no escapó con las otras calamidades. Las ilusiones son tal vez engañosas, pero nos alegran la vida. A todos nos gusta caer en el dulce señuelo de los sueños.

LA CALLE

Manuel Alcántara

Se buscan culpables

COMO a la falsa moneda, nadie quiere quedarse con la culpa, ni siquiera cambiarla en calderilla. Rueda por los mercados nacionales porque ya ha comenzado el cuento de nunca acabar y según las encuestas más solventes, que son las que dan la razón a los acontecimientos después de que acontecieran, nuestra adorada religión aritmética quiere que gobierne la lista más votada y que las otras se pongan a la cola hasta que reúnan los votos suficientes. No todos los partidos son partidarios de ese procedimiento, que a primera vista parece el más sensato. Un 48,2% de los españoles lo aceptan de buen o de mal grado y un 46,7% estima que no es necesario. La plaza está partida como en los peores tiempos del ruedo ibérico. Somos poco dados a la neutralidad y cuando el presidente saca el pañuelo para cambiar de tercio creemos que es para secarse una lágrima o para restañarse una herida. El PSOE, Podemos y el PP están siendo acusados de ir a otras elecciones, o sea de llevarlos a las urnas

como si los llevaran a la guillotina. Ya sabemos que las preguntas no siempre son indiscretas y lo indiscreto son las respuestas, pero su insistencia puede ser una pesadez. Del Rey abajo están aburriéndonos a todos. Felipe VI ha convocado hasta ahora dos rondas de consultas con los representantes de los grupos políticos en el Congreso. Si no han sido suficientes, si parece que han bastado a él para decir que no habrá una tercera. Entiéndanse ustedes y no mareen más, que yo bastante tengo con las preocupaciones familiares.

Si España se llamara Carmen, como en algunas coplas, habría que cantarles al unísono 'Ay, Carmela', para no oír a los patriotas que desentonan. Según ellos, los culpables son siempre los otros y los buscamos cerca, que es la mejor manera de encontrarlos. ¿Y si fuésemos cada uno de nosotros el culpable de lo que nos ocurre a todos? Amar a todo el mundo, así en abstracto, no tiene mérito, lo difícil es soportarlo, uno a uno, cuando se unen.